

EL OBRERO BALEAR

PERIODICO DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital 1'00 » trimestre
Extranjero y Ultramar 1'25 » »

APARECERÁ LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Plaza Mayor, 16

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Juan Ferrer.

Las organizaciones de resistencia

VII Y ÚLTIMO

Puesto que la acción política es una necesidad en las Sociedades de resistencia, tocamos examinar ahora si les conviene ejercitarla aisladamente, esto es, separadas de todo otro elemento, ó si les es mejor obrar de acuerdo con otras fuerzas, que, sin tener el mismo carácter que dichas Sociedades, la acción política que empleen no sea contraria á la de éstas.

A nuestro juicio, el caso es bien fácil de resolver. ¿Cómo se puede influir más, ejercitando la acción política 4.000 individuos, ó ejercitándola 8.000? La respuesta no es dudosa. Luego siendo conveniente que esa acción pese lo más posible, las Sociedades de resistencia no deben ejercitarla aisladamente, sino confundirla con la de otros elementos armónicos, y, por lo tanto, acrecentarla.

¿Cuáles son los elementos que en el campo político observan una actitud en concordancia con los intereses de la clase obrera, y, por consiguiente, con los de las Sociedades de resistencia? Los que constituyen el Partido Socialista Obrero. No decimos secamente los socialistas, porque así se llaman hoy, por consecuencia de la situación en que los han colocado ciertas leyes absurdas, muchos anarquistas—los cuales son enemigos de la acción política—y también porque no faltan ya políticos burgueses que se dan aquel nombre en muchas ocasiones para pescar incautos.

El Partido Socialista Obrero marcha de completo acuerdo con las Sociedades de resistencia en todo cuanto se refiere al mejoramiento de la clase trabajadora, y no es contrario tampoco á ellas cuando lucha por la emancipación del proletariado, ya que unas declaran su conformidad con este ideal, y las otras tienen necesariamente que mirar con simpatía la campaña de dicho Partido por perseguir el mismo un fin tan grande.

Así se le vé apoyar en las huelgas á los trabajadores; protestar contra las arbitrariedades que cometen con los huelguistas los que mandan; predicar la organización de los obreros por oficios; recomendarles la táctica que les puede dar mejores resultados; invocar la solidaridad obrera en las luchas que exige el auxilio de todos los proletarios; demandar una legislación protectora del trabajo; solicitar cuantas medidas tien-

dan á mejorar la condición de los obreros y combatir energicamente todo lo que en perjuicio de la clase trabajadora realizan los explotadores.

En la acción política para reclamar leyes benéficas á los asalariados, ó para oponerse á las que dañen sus intereses, ó protestar contra los que menoscaben los derechos de los trabajadores, deben ir siempre unidos las Sociedades obreras y el Partido Socialista.

Hoy ya lo hacen en muchos casos, pero eso no es bastante; deben hacerlo siempre. Así como se ve á las Sociedades de resistencia y al Partido Socialista juntos en la Manifestación de 1.º de Mayo y en otros actos de verdadera trascendencia, debe vérselos en todos aquéllos donde se ventile algún asunto de importancia para los desheredados.

En las luchas electorales, los candidatos del Partido Socialista deben ser los candidatos de los individuos de las Sociedades de resistencia. El porque es bien sencillo.

¿Qué misión, lo mismo en el Municipio, que en la Diputación y en el Parlamento, tienen que cumplir los representantes del Partido Socialista?

En el primero de dichos Cuerpos, trabajar por la supresión de los impuestos que encarecen la vida obrera, hacer que la jornada de ocho horas se establezca en las obras municipales, que se cree una asistencia médica y un servicio farmacéutico gratuitos para los pobres, que se funden cantinas escolares y que se implanten otras instituciones benéficas para los trabajadores.

En las Diputaciones, hacer por que sus medidas y acuerdos, hoy excelentes tan sólo para una docena de privilegiados, se inspiren en el interés general.

En el Parlamento, defender con sumo celo los intereses de la clase trabajadora, ya reclamando el establecimiento de la jornada de ocho horas, la fijación de un salario mínimo, la responsabilidad en los accidentes del trabajo y otras mejoras de la misma índole, ya oponiéndose á toda ley de privilegio y alzándose energicamente contra los atropellos que el Poder cometa con los desheredados;

¿No es todo esto beneficioso á la clase obrera? ¿No tiende á sacarla del pésimo estado en que se encuentra y á hacer de ella una masa fuerte y consciente, capaz de acorralar, de vencer y de sustituir en la dirección de la producción al capitalismo? Pues si lo es, como la razón obliga á reconocerlo, las Sociedades de resistencia, mirando por los intereses de sus individuos, deben trabajar con tanto empeño en las luchas electo-

rales por el triunfo de los candidatos socialistas como nuestro propio Partido.

Más es: la acción política de éste, en cualquier circunstancia que se manifieste, debe ser secundada por aquéllas, puesto que todo cuanto realice el Partido Socialista tiene que ser necesariamente favorable á los que trabajan. Quien les aconseje otra cosa á dichas Sociedades, quien les diga que miren con recelo á nuestro Partido, se equivoca ó las engaña. El partido Socialista moriría, carceraria de razón de ser el día que dejase de luchar por el mejoramiento y la emancipación de los explotados.

Las circunstancias en que España se encuentra son graves: esa gravedad alcanza más que á nadie á los trabajadores, y si éstos no quieren verse sometidos á una explotación que mate en ellos todo resto de energía, deben mostrar voluntad, acudir á las Sociedades de resistencia ú organizarlas en los oficios que carezcan de ellas, y usar con el mayor sentido y lo más ampliamente posible las dos acciones que les hemos recomendado: la acción económica y la acción política.

Procediendo de esta manera lograrán por el pronto poner fuerte dique á la explotación burguesa; y después minar de tal modo los cimientos en que ésta descansa, que llegue un día en que por completo se derrumbe.

INSISTIMOS

Prometimos ocuparnos con alguna detención sobre los abusos que viene cometiendo la clase patronal con los infelices trabajadores que por no tener más patrimonio que el trabajo vienen obligados á vender su fuerza trabajo al que por un miserable salario se ha creído dueño de su vida y de su honor.

Abusos y más abusos hemos denunciado cometidos por los dueños de Alfarerías. Dijimos que muchas de esas mal llamadas fabricas merecen una revista de inspección, porque creemos —y hoy con más seguridad—que las más no ofrecen la seguridad que debe tener el hombre que trabaja; en ellas hay escaleras de madera que parecen estar carcomidas y que por lo tanto amenazan la vida de los que por ellas tienen que subir y bajar; en casi ninguna se destaca arrimadero ó pasamanos en donde puedan apoyarse, y continuamente transitan los operarios cargados de enormes montones de barro que pe-

san muchísimo; muchos de los porches y terrados tiemblan al menor movimiento que se hace encima; y como las circunstancias de este trabajo requieren que este permanezca largo tiempo tendido en la superficie del pavimento, claro es que el mejor día vamos á deplorar algún desastre ocurrido, si no se ordena que se pongan en condiciones de seguridad dichas fábricas.

Denunciamos también á un número ilimitado de niños ocupados en faenas impropias de su edad, cuyos trabajos requieren una fuerza superior á la que ellos poseen, tanto por lo pesado y fatigoso del trabajo como por la mucha duración de la jornada.

Enormes perjuicios ocasionan á la clase obrera semejantes abusos; observad lo que ocurre en la industria de sombrereros de fula y en ella veremos á una infinidad de muchachos de ocho, diez y doce años ocupados en el trabajo exclusivo de los hombres, pues esos pícaros explotadores se dan una maña especial para beneficiar sus intereses; poco ó nada les importa la salud y la vida del obrero, lo que les interesa es aumentar sus ganancias aun á costa de matar á la niñez.

Si nuestras autoridades hiciesen cumplir la ley que reglamenta el trabajo de la mujer y el niño; cuánto trabajo se nos ahorraría! y cuanta miseria desaparecería de las familias obreras.

En la industria que ultimamente nos ocupa, nos consta positivamente que desde hace algunos meses los trabajadores tienen que perder varios días de trabajo debido á la carencia de él; causa es esta la mala organización del gremio. Los patronos, muy duchos en materia de explotar admiten á buen número de muchachos, les colocan junto á un operario, les hacen á aquellos y á este trabajar á jornal y desde luego se comprende que esta pequeña colectividad realiza una gran cantidad de trabajo resultando innecesario el concurso de varios hombres que se quedan paralizados ó sin colocación y los que la tienen los patronos cuidan de hacerlos trabajar á destajo teniendo que someterse en estas condiciones á realizar mucho trabajo para ganar ocho, nueve y diez reales diarios, y como resulta que han de perder algunos días á la semana, de aquí pues la crisis espantosa que sufre la clase de fulistas.

Si nuestro Alcalde prestase un poco de atención á nuestras indicaciones se pondría pronto remedio al mal que lamentamos. No nos cansaremos de repetirlo. Sr. Lladó mande reunir la Junta Local de reformas sociales, no sabe V. lo que perjudica á la clase trabajadora el no hacer lo que le indicamos, esa comisión tiene muchos deberes que cumplir y no menos trabajos que realizar, del hambre que están pasando los oficiales fulistas cúlpese al Sr. Alcalde porque si dicho señor cumpliera lo que debe, se ordenaría por quien corresponde fuesen despedidos inmediatamente y enviados á la escuela todos los muchachos, cuya edad no alcanza—con arreglo á la ley—á ser admitidos en esta clase de trabajo.

Si así se hiciese resultaría desde luego un número de plazas por ocupar y estos hombres que forzosamente huelgan tendrían colocación y ganarían el pan de que hoy carecen.

Pero como el Sr. Alcalde es un burgués que no le falta pan y no tiene necesidad de ir á ganarlo diariamente, poco ó nada le preocupa el que la parte más numerosa de la Sociedad carezca de él y perezca de hambre y miseria. Además que D. Enrique disgustaría á los explotadores si

atendiese á nuestras razones y por no perjudicar los intereses de los capitalistas que son los suyos se ve obligado á hacer oídos de mercader, aunque sea faltando á la ley ó bien sea al cumplimiento de sus deberes.

¿Hará algo en este sentido nuestro Alcalde constitucional y weyerista? lo dudamos. En números sucesivos nos iremos ocupando de este asunto que por ser de suma importancia merece ser tenido en consideración y no abandonarlo hasta conseguir las mejoras radicales que encierra.

Comprendemos perfectamente que esa campaña será muy molesta á D. Mateo Enrique pero tenga en cuenta que el hambre desespera á quien la padece y que urge la necesidad del pronto remedio.

HÉROES Y BANDIDOS

Un hombre mata á otro para robar; se le detiene, se le aprisiona, se le condena á muerte ignominiosamente, maldito por la multitud, cortada la cabeza sobre el odioso cadalso.

Un pueblo hace una carnicería en otro para arrebatárle sus campos, sus casas, sus riquezas, sus costumbres... Se le aclama; las ciudades se engalanan para recibir á los que vuelven cubiertos de sangre y de despojos; los poetas los cantan en versos embriagadores, las músicas los festejan; hombres con banderas y charangas, doncellas con ramos de oro y de flores les acompañan como si acabasen de cumplir la obra de la vida ó la obra del amor.

A los que más muertes han hecho, á los que más han robado, se les dá títulos rimbombantes, honores gloriosos que deben perpetuar sus nombres á través de los tiempos.

Se dice al presente para el porvenir: «Tu honrarás á este héroe, pues él solo ha hecho más cadáveres que mil asesinos...»

Y en tanto que el cuerpo del obscuro matador se pudre en sepultura infame, después de decapitado; la imagen del que ha matado treinta mil hombres se yergue, venerada, en medio de las plazas públicas, ó bien reposa al abrigo de las catedrales en tumbas de mármol bendito, que guardan los santos y los ángeles. Todo lo que le ha pertenecido llega á ser reliquias sagradas, y van las gentes en peregrinación á los museos para admirar su espada, su cota de mallas y el penacho de su casco.

OCTAVIO MIRBEAU.

Trabajadores: No os dejéis llevar de palabras de rehumbrón á que ciertos elementos de criterio exaltado se muestran tan aficionados para entusiasmarse á la clase obrera. Para conseguir el triunfo de la causa de la Humanidad, es preciso que os organicéis en sociedades de resistencia primero y en partido de clase después. Todo lo que se aparte de estos procedimientos podrá halagar y entusiasmar vuestro espíritu, pero no por eso llegareis más pronto á la consecución de vuestro ideal. Nada se logra empleando drogas ó explosivos para acabar con el presente régimen; sólo con convicciones bien arraigadas y una idea clara de lo que debe ser la revolución social, podremos dar al traste con la explotación del hombre por el hombre, sin derramar estérilmente una sola gota de sangre obrera.

SUPERVALÍA

—¿En interés de quién se realiza la producción actual?

—En el de las clases explotadoras.

—Explicado.

—Los trabajadores producen las máquinas que los patronos les quitan en cuanto están hechas, ocupando entonces á los obreros en trabajar con ellas, á fin de poder producir utilidad á sus amos con más rapidez.

—¿Que interés tienen los trabajadores en la continuación del capitalismo, esto es, del sistema capitalista?

—Completamente ninguno.

—¿Es pues, inútil el capital?

—No por cierto; lo que atacan los socialistas es el modo de usarlo y no el capital en sí.

—¿Cómo sería posible usarlo en beneficio de los trabajadores?

—Sólo por medio de un estado democrático que actuara en interés de los productores.

—¿Cómo efectuará esto el Estado?

—Apoderándose de toda la tierra y del capital, que son los «medios de producción», y que hoy se hallan monopolizados en favor de las clases poseedoras.

—¿Hay algún precedente para esto?

—Así como el Estado ha tomado ya á su cargo el Correo y el Telégrafo, así podría hacerlo con los ferro-carriles, buques, minas, fábricas y demás industrias.

—¿Está el Correo organizado según los principios socialistas?

—No, por cierto; ni se pretende el haber tenido para nada en cuenta el interés de los obreros empleados en el ramo.

—¿Qué principios regula su empleo?

—El mismo que rige para el de todos los demás trabajadores; reduciendo sus jornales la competencia al punto más bajo posible, excepto en el caso de los altos funcionarios, á quienes se les paga mucho más de lo que aceptarían con gusto otros de igual capacidad.

—¿No pueden los trabajadores combinarse todos por medio de la cooperación para vencer este principio de la competencia?

—Las sociedades cooperativas no pueden derrotar este principio, á menos que toda la masa trabajadora esté incluida en una sola sociedad; y esto es sencillamente el Socialismo.

—¿Por qué no pueden varias sociedades destruir la competencia?

—Porque se ven obligadas á competir entre sí, explotar á los obreros que no pertenezcan á su sociedad y á ser explotados á su vez por otras.

—¿Qué entendéis por «explotar»?

—Explotar es obtener más de lo que se desembolsa en un contrato ó ajuste.

—¿Hasta qué punto se lleva comunmente la explotación de los trabajadores?

—Los patronos les dan lo indispensable para la subsistencia y les usurpan todo el resto del producto de su trabajo.

—¿Cómo se llama á esta diferencia?

—Supervalía.

—¿Qué proporción expresa su suma?

—El suficiente para alimentar, vestir y permitir vivir cómodamente á todo, con tal de que todos también hubiesen tomado en él su parte correspondiente.

—¿Un patrono cualquiera es individualmente responsable de la explotación de los trabajadores?

—No, la responsabilidad afecta á la clase entera; un patrono puede arruinarse, pero sus compañeros siguen apropiándose de la supervalía.

—¿Cómo explicais esto?

—Porque la competencia es tan encarnizada entre los capitalistas como entre los trabajadores.

—¿Cómo afecta á los primeros?

—Determinando la división del botín, y haciendo que luchén los grupos entre sí por su participación en la supervalía.

—¿Influye acaso la competencia de arriba entre los trabajadores de abajo?

—De ninguna manera, siendo cosa convenida que el despojo se reparta entre las «clases elevadas» y lo único que se discute es la proporción en que esto ha de hacerse.

—¿Cómo llaman á ese robo las clases privilegiadas?

—Con muchos nombres, tales como el de renta, corretaje, derecho, utilidad, sueldo de inspectores, recompensa de la abstinencia, seguros contra riesgos y, sobre todo, interés del capital.

—¿Es deducido todo esto de lo que gana el trabajador?

—No hay ninguna otra parte de donde pueda salir.

—¿Se paga de algún modo la supervalía?

—De ninguno; es el producto del trabajo no retribuido, y se toma sencillamente de balde, del mismo modo que el ladrón acumula sus objetos robados.

—¿No disminuye los progresos de la civilización las cantidades de la supervalía?

—Por el contrario, la aumenta grandemente.

—¿Cómo es eso?

—Los adelantos efectuados en la agricultura y en las máquinas por medio de la civilización multiplican muchas veces la productividad de los instrumentos de trabajo, más la competencia entre los trabajadores les impide recoger el beneficio.

—¿No baja del mismo modo la competencia entre los capitalistas el tipo del interés?

—Seguramente; pero el tipo del interés no tiene absolutamente nada que ver con el tipo de la explotación ó supervalía.

—¿Qué es interés?

—El interés es una contribución que paga el organizador privado del trabajo, de la supervalía que le suministran sus obreros, al holgazán á quien tomó prestado el capital.

—¿Cuál es la tendencia de la proporción entre el tipo del interés y la supervalía?

—El tipo del interés baja, mientras que el de la supervalía sube,

—¿Por qué sucede esto?

—Porque con el acaparamiento por los capitalistas la creciente supervalía, ó, en otros términos, porque con la acumulación de capital, la competencia entre los capitalistas que desean prestar con interés se hace más ruda, teniendo cada uno que contentarse con menos.

—¿No favorece al trabajador esta baja en el tipo del interés?

—No, pues que solo es debida á la multiplicación de aquellos que se reparten la supervalía, siendo el resultado el mismo que sería el de hacer pagar un céntimo á seis personas, en vez de seis á una sola.

—¿Cómo concilian los capitalistas sus exigencias contradictorias?

—La cuestión es sólo dividir el botín entre los explotadores. Si la supervalía es elevada, hay más que repartir entre los capitalistas; pero si estos son numerosos, tocarán menos.

—Explicad esto con un ejemplo.

—Ved lo que pasa en Bélgica: allí los trabajadores son explotados hasta lo infinito, pues no hay «legislación industrial» que contenga la codicia de los patronos; más como el capital abunda la supervalía se reparte entre muchos capitalistas, y el tipo del interés es bajo.

J. L. JOYNES.

El Partido Socialista Obrero, se opone á las algaradas y motines por ser contraproducentes á los intereses de los obreros. Condena también energicamente el sistema que predicán los anarquistas, que consiste en recomendar las huelgas generales y que comelan los obreros actos de violencia, cuando tan tristes recuerdos tenemos con lo que ha pasado en La Coruña y otros puntos.

LA MARMOTA

«Se colocó á una marmota, aletargada por el sueño del invierno, bajo una campana de cristal de pequeñas dimensiones, cerrando los bordes con cemento; de este modo el aire exterior no podía penetrar y la respiración del animal estaba reducida á la pequeña cantidad de aire contenida en su prisión. Mientras duró el sueño, la respiración se alimentó suficientemente y el animal vivió durante muchos días con esa dosis casi infinitesimal de oxígeno, sin dar señales de malestar. Un día se dió un golpe violento á la campana y se despertó la marmota. Apenas salió de su sueño el animal, manifestó por su agitación y por los movimientos desordenados de su pecho, un gran trastorno respiratorio y murió asfixiado á los pocos minutos. La dosis de aire que le bastaba para mantener su vida antes de despertar, no le bastó una vez despierto; había aumentado bruscamente la actividad del organismo, se había hecho más considerable la producción de ácido carbónico, y la saturación de la sangre por este gas había hecho mayores las exigencias de la respiración, que no podían satisfacerse con la corta cantidad de aire de la campana.»

Leer este pasaje del capítulo II de la segunda parte de la «Fisiología de los ejercicios corporales» de Lagrange, y acordarme de España, fué todo uno. España, viviendo de su tradición, es la marmota de la campana; me dije; respira sus propias expiraciones.

Largo tiempo ha vivido la mayor parte de nuestro público, en lo económico, en lo intelectual, en lo religioso y en lo artístico, de sí mismo, aletargado como la marmota dentro de su campana, cerrados cuidadosamente con cemento los resquicios de ésta, no fuera que entrase aire y se constiparan los delicados patriotas, adoradores de lo castizo.

El horror al aire libre es tradicional en Castilla. Las casas de los lugares y alquerías, tienen diminutivas y poquitas ventanas, de ordinario cerradas. En sus reducidos aposentos se mete un brasero. En las calles veréis que lo esencial

de la castiza capa es tapar la boca y las narices, para que no entre el condenado aire libre y se pueda volver á aspirar lo ya respirado. ¡Cuidado con los aires colados!

En la vida económica hay que cerrar las fronteras cuanto se pueda y tapar bien los resquicios. En nuestra campanita, con las ya perdidas colonias, les iba tan ricamente á nuestra industria y nuestro comercio, marmotesicamente aletargados.

En lo intelectual el mismo encampanamiento que resultaba empantanamiento, durmiendo en el vacío de la «ciencia española», y en lo religioso... en lo religioso, más vale callar.

La Inquisición interna se dió maña para ahogar toda religión aquí. En un país que se dice cristiano, apenas sirve el Evangelio—que casi nadie lee—más que para cortarlo en cachitos, plegarlos dentro de una bolsita y colgárselos del cuello á los niños como amuleto.

De aquí una enorme fatiga, la fatiga que producen los detritus orgánicos de nuestra desasimilación espiritual acumulando en el alma nacional las cenizas del pasado, envenenando la leptísima circulación vital de nuestra sociedad. De cuando en cuando verdaderos ataques de gota; á cada movimiento dolor de artritis; y no pocas veces fiebres populares, pero fiebres de reumatismo social.

El último golpe ha sido violento. ¿Despertará á la marmota? Si la despierta, si sale nuestro pueblo de su letargo, ó muere asfixiado después de vanas agitaciones, ó rompe la campana y aspira á borbotones el aire de fuera, el aire europeo.

Así, y sólo así, volverá la vida á sus entrañas; sólo respirando á bocanadas el aire libre de la cultura universal podrá revivir lo propio de sí, lo castizo vivo; sólo europeizándonos nos españolizaremos. Sólo sumergiéndose en lo universal humano se llega á las raíces de la propia individualidad y se la exalta.

Si por vía de ejemplo nos fijamos en nuestra literatura, pronto echaremos de ver que su actual ramplonería es, á pesar de aparentes influencias extranjeras, efecto de detritus de nuestro casticismo, que corrompen su savia. Se está en lo íntimo nutriendo de sangre ya agotada, de sangre que no se ha oxigenado con aire exterior, de sangre venenosa llena de productos excrementicios, de verdaderos uratos literarios.

Se habla de la inspiración de nuestros clásicos; pero ¿á quién se le ocurre ir á buscarla a la fuente de donde ellos la sacaron? En la época clásica de la literatura castellana, vivía España abierta á los cuatro vientos, espaciándose por Italia, Flandes, gran parte de Francia y América. Desde que la Inquisición íntima le encampanó el espíritu, empezó su sueño universal.

Hay que romper del todo la campana.

MIGUEL UNAMUNO.

EL APRENDIZ

Las injusticias y las protestas se suceden sin interrupción.

Todos nos quejamos de que con nosotros se cometen á diario atropellos, porque el fuerte abusa del débil, y sin embargo, solemos nosotros los adultos, caer en el mismo pecado abu-

sando los fuertes de los débiles y á veces de los niños.

Nos atropellan, protestamos; atropellamos, protestan, y sucesivamente.

Hablamos mucho de democracia, defendemos mucho la justicia, y todo esto solo se reduce á palabras vanas, palabras que cuando se truecan con los hechos tienen diferente forma, tienen más de injustas que de justas.

Así son todas las cosas del pícaro mundo. Y eso que nos vamos *modificando* mucho desde que existen organizaciones obreras que educan.

Poco importa para algunos la organización, las ideas y todo aquello que esté en relación con los buenos sentimientos y amor á la humanidad; cuando se creen absolutamente libres en sus acciones, malas más que buenas, negando á los demás el derecho á reprocharles. En cambio esos mismos se abrogan la facultad de desacreditar y hasta de calumniar á aquél que no piense como ellos quieren.

De esto, precisamente, adolece mucho la clase trabajadora. El egoísmo individual reina mucho en nuestra clase con raíces muy hondas y añejas, que tienen que ir indudablemente, extinguiéndose á medida que el Partido Socialista va progresando, ya que él educa y modifica las costumbres de los trabajadores, encaminándolos hacia el bien.

En toda clase de trabajo donde haya aprendices, se vera á éstos pasar por un calvario lleno de espinas, porque, desde el maestro hasta el último oficial, desahogan sobre ellos cuando están de mal humor, reprendiéndolos fuertemente, cuando no golpeándolos.

Es injusto, inhumano, proceder así contra seres débiles á quienes más bien se debía tratar con cariño, que no con dureza, dándoles buenos ejemplos, en vez de malos consejos.

Harian muy bien en tomar parte en estos asuntos las Sociedades de resistencia.

Si estas Sociedades son fundadas para mejorar la situación moral y material de los trabajadores, ¿por qué no ha de atenderse y hacer que no se cometan atropellos con los aprendices, pertenezcan ó no á la Sociedad? ¿No nos quejamos cuando un maestro ó encargado nos maltrata de palabra, hayamos ó no cometido falta? Ya lo creo que nos quejamos, y además, si podemos les obligamos á que se nos trate mejor.

El mayor defecto que puede tener un individuo, y sobre todo algunos *charlatanes* que se dicen defensores del obrero y se llaman *libres*, es el que reconozca que obran injustamente con él y no quiera reconocer que él obra injustamente con otros.

Si, las colectividades obreras deben intervenir enérgicamente en la educación y buen trato de los aprendices, porque así, bien enseñados, sabrían apreciar mejor algún día quien les aconseja bien y quien mal, y llegar á ser hombres conscientes, verdaderos soldados de la causa obrera, instruidos, honrados, que sabrán decir: Educado por los mismos trabajadores, á cuya familia pertenezco y convencidos de que la verdadera redención está entre los mismos obreros, seré un socialista más, dispuesto á seguir enseñando las mismas ideas que hicieron de mí un soldado de la verdadera revolución que salvará al mundo de las actuales injusticias.

FILOMENO.

(De *La Aurora Social*.)

Teatro de la Federación Local

Plaza de Abastos (Rincón)

Gran función para mañana domingo

- 1.º Sinfonía.
- 2.º El drama en tres actos y en prosa, original de D. Joaquín Dicenta, titulado:

JUAN JOSÉ

- 3.º La zarzuela en un acto y en verso, original de D. José M.ª Pons, denominada:

PER UNA SOLFA

Entrada con asiento, 30 céntimos.

A las ocho en punto.

NOTA.—Se han puesto en estudio *Levantar muertos*, *Del enemigo el consejo* y *Zaragüeta*.

Círculo Socialista

El Comité de dicho Círculo celebra sesión ordinaria todos los Jueves á las ocho de la noche en su domicilio social, Plaza Mayor, 16.

FEDERACION LOCAL

DE SOCIEDADES OBRERAS

El Comité de la misma celebra sesión ordinaria todos los martes á las ocho de la noche.

Lo que se publica para conocimiento de los delegados que lo componen.

Local social, Plaza Mayor, 16.

El Desarrollo del Arte

Sociedad de carpinteros y artes similares

La Junta Directiva de esta Sociedad se reúne todos los viernes á las ocho y media de la noche en sesión ordinaria en el domicilio social, Plaza Mayor, 16.

Se hace público para conocimiento de los interesados.

El Progreso

Sociedad de Sombrereros Fullistas

La Junta Directiva y Comisión de defensa y propaganda de esta Sociedad, se reúne en sesión ordinaria todos los Viernes á las veinte, en las Secretarías de Sociedades obreras, Plaza Mayor, núm. 16.

Lo que se hace público para conocimiento de los interesados y se suplica la puntualidad.

Centro de Obreros en hierro y artes similares

Todos los lunes á las ocho de la noche celebra sesión ordinaria la Junta Directiva de dicha Sociedad en su domicilio, Plaza Mayor, 16.

La Igualdad

Sociedad de constructores de calzado

El Comité de esta Sociedad celebra sesión ordinaria todos los miércoles á las ocho y media de la noche en el Centro de Sociedades Obreras, Plaza Mayor, núm. 16.

Los compañeros que tengan que consultar con dicho Comité pueden hacerlo dichos días.

Unión de Curtidores

El Comité de dicha Sociedad se reúne en sesión ordinaria todos los Lunes á las veinte, y todos los Domingos de las diez á las trece se verifica la recaudación en el local de la Sociedad Plaza Mayor, número 16.

Lo que se hace público para conocimiento de los asociados.

Unión Tipográfica Balear

La Junta Directiva de esta Sociedad se reúne todos los miércoles á las seis y media de la noche, en su domicilio social, Plaza Mayor, 16.

Lo que se anuncia para conocimiento de los interesados.

Nota.—Los sábados y lunes son los días de cobranza desde las 19 á las 21.

LA NUEVA ERA

APARECE EL 1.º y 16 DE CADA MES

con la colaboración

de los principales socialistas

Pts 1'50 trimestre. Número suelto, 25 cts.

ADMINISTRACIÓN:

GOBERNADOR, 13, B. MADRID

INSTANTÁNEAS

IMPRESIONES RECIBIDAS EN PARÍS

Y EN SU

Exposición Universal de 1900

POR

SEBASTIAN CRESPI

De tan interesante folleto ha hecho una reducida tirada nuestro compañero, que se venderá al precio de 50 céntimos para los obreros asociados y á 1 peseta para el público.

Se halla de venta en la administración de EL OBRERO BALEAR.

Imp: F. Soler — Fouquistador, 43 y 45